

“Este maravilloso volumen considera con esperanza un problema del corazón demasiado común, al llevarnos con cuidado y de manera comprensiva la enseñanza y ejemplos bíblicos que nos muestran cómo la gracia de Dios en Cristo puede capacitarnos para superar la amargura. A menudo parece como una buena sesión bíblica de consejería y será de gran ayuda tanto para consejeros como para aconsejados”.

—**Dr. Jim Newheiser**, Dr. Jim Newheiser, director del Programa de Consejería Cristiana del Reformed Theological Seminary, Charlotte; director ejecutivo del Institute for Biblical Counseling and Discipleship.

“La obra más reciente del pastor Steve, *Superando la amargura*, aborda un tema muy necesario pero a menudo descuidado. Personas de con diferentes trasfondos pueden llevar y albergar paquetes de amargura, y con demasiada frecuencia podemos ignorar el fruto de la amargura en nuestra vida. Con corazón de pastor y destreza de consejero, Viars da claridad bíblica y consejo práctico para este asunto común. Los lectores se sorprenderán, recibirán estímulo y sentirán convicción mediante el consejo útil contenido en este breve libro. ¡Lo recomiendo de corazón!”.

—**Jonathan D. Holmes**, pastor de consejería, Parkside Church; director ejecutivo, Fieldstone Counseling

“Este libro rebosa de esperanza para la persona amargada y para los que viven con ellos. Es un recurso extremadamente útil para los consejeros bíblicos”.

—**Randy Patten**, director emérito de capacitación, Association of Certified Biblical Counselors (ACBC); presidente, Ministerios TEAM Focus.

“En *Superando la amargura*, el pastor Steve Viars provee consejo bíblico práctico para un asunto que todos enfrentan en un momento u otro. Y, sin embargo, pocos de nosotros verdaderamente entendemos bíblicamente la amargura. Steve de manera hábil, con compasión y de manera comprensiva aborda la amargura tanto como un lamento sobre el sufrimiento que hay que llevar a nuestro Padre que se interesa, y como un asunto de pecado del corazón que se debe llevar a nuestro Salvador que perdona. *Superando la amargura* será una herramienta maravillosamente beneficiosa para equipar a los individuos y grupos pequeños, y para pastores y consejeros”.

— **Bob Kellemen**, decano académico, Faith Bible Seminary; autor de más de veinte libros, incluyendo *Criando hijos en el camino de la gracia*.

“¡Guiar a las personas a ver la amargura desde una perspectiva de conducta, condicional y del corazón es brillante! El doctor Viars escribe con la precisión de un teólogo y la actitud práctica de un pastor. Esta es una excelente lectura y muy útil para quienes quieren verdaderamente lidiar con la amargura”.

— **Dr. Nicolas Ellen**, pastor principal de Community of Faith Bible Church, y profesor de consejería bíblica en el College of Biblical Studies, Houston, TX

SUPERANDO LA AMARGURA

SUPERANDO LA AMARGURA

Avanzando de las más grandes
heridas de la vida a una vida
llena de gozo

STEPHEN VIARS

EBI
EDITORIAL
BAUTISTA INDEPENDIENTE

Superando la amargura fue publicado originalmente en inglés bajo el título *Overcoming Bitterness*.

Originally published in English under the title Overcoming Bitterness by Baker Books, a division of Baker Publishing Group, Grand Rapids, Michigan, 49516, U.S.A. All rights reserved.

Author: Stephen Viars

Publisher: Baker Books

© 2021, Stephen Viars

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la Nueva Biblia de las Américas (NBLA), copyright@ 2005 por The Lockman Foundation. Usada con permiso. www.NuevaBiblia.com

© 2024

EB-567

ISBN 978-1-959799-31-3

Editorial Bautista Independiente

3417 Kenilworth Blvd, Sebring, FL 33870

www.ebi-bmm.org

(863) 382-6350

Traducción al español, Dr. Miguel A. Mesías, 2023

Impreso en Colombia

*A mi esposa, Kris, y a nuestro hijo, el Oso.
Los dos han enfrentado adversidad al escoger
el gozo en Cristo. Al evitar la amargura pecaminosa,
han sido un ejemplo para muchos y
una rica bendición para mí.*

Índice

1. Este problema es más grande de lo que pensamos	II
2. La presencia de condiciones amargas	25
3. El poder del lamento amargo	43
4. El lugar de las lágrimas amargas.	61
5. La formación de un corazón amargado	79
6. Entendiendo y abrazando la disciplina paternal	99
7. Hallando libertad de una vida amargada	117
8. Domando una lengua amargada	143
9. Dios puede ayudarte a superar la amargura	159
10. La alternativa de una fe dulce	175
11. Cuando la amargura empieza a desvanecerse	191
12. Abrazando la dulzura de Dios.	207
Epílogo: ¿Tiene la amargura una fecha de caducidad?	225
Notas	229
Bibliografía.	233

1

Este problema es más grande de lo que pensamos

Imagínate que estás tomando café con un amigo que te conoce bien, y durante el curso de la conversación te pregunta: “¿Tienes tú alguna amargura en tu vida?”. ¿Cómo responderías? Aunque reconozco que no es la clase de pregunta que generalmente contemplamos al estar en fila en un restaurante de comida rápida, con certeza vale la pena considerarla en un momento de mayor reflexión. ¿Tienes alguna amargura en tu vida?

¡Puedes estar seguro de que la tengo!

En mi calidad de pastor, he estado en suficientes conversaciones de este tipo con el correr de los años como para saber que las respuestas pueden ser ricas y variadas. Algunos se alteran al contar cómo alguien en su pasado los ha tratado de manera injusta o mala, y luego concluyen proclamando: “¡Puedes estar seguro de que estoy amargado, y tengo derecho a estarlo!”.

Nada de fingimiento aquí. Sin embargo, si conoces la Biblia bien, probablemente piensas en declaraciones que sugieren que esa forma de vida desagrada a Dios. Por ejemplo, Pablo les dijo

a los cristianos de Éfeso: “Sea quitada de ustedes toda amargura, enojo, ira, gritos, insultos, así como toda malicia. Sean más bien amables unos con otros, misericordiosos, perdonándose unos a otros, así como también Dios los perdonó en Cristo” (Ef. 4:31-32).

La verdad es que la amargura desenfrenada nos destruye. Como el autor Lee Strobel explica: “La amargura acerba inevitablemente se filtra en las vidas de las personas que albergan rencores y reprimen el enojo, y la amargura siempre es un veneno. Mantiene tu dolor vivo en lugar de permitirte lidiar con él y avanzar. La amargura te sentencia a revivir la ofensa vez tras vez”¹.

Un autor desconocido dice que “la amargura hace más daño al envase en el cual se guarda que al envase al cual se vierte”. Muchos de nosotros podemos contar episodios de experiencia personal de cómo esa declaración es dolorosamente cierta.

El costo de no atender este asunto es alto y variado. Algunos tratan de auto medicarse con drogas y licor en un esfuerzo por amortiguar el dolor. Otros acuden a relaciones sexuales ilícitas y superficiales para hallar significado y felicidad en una nueva persona o experiencia. La amargura a menudo se relaciona con la ansiedad, preocupación, depresión y temor. Los matrimonios se disuelven y las familias se desintegran si no se atiende la amargura. La Biblia advierte contra la amargura desenfrenada, porque el Dios del cielo no quiere que nadie sufra estos terribles efectos.

¿No, para nada?

Por otro lado, tal vez tú eres la clase de persona que diría: “He progresado en mi relación con el Señor al punto en que estoy tratando de librar mi corazón y vida de la amargura irrestricta

porque sé lo dañina que puede ser para mi andar con Cristo”. Eso es maravilloso, pero eso no quiere decir que tú o alguien más pudiera decir: “No, no tengo ninguna amargura en mi vida; para nada”. En las páginas que siguen te mostraré que tal posición simplemente no es posible. De este lado del cielo, todos tenemos amargura.

Tres categorías distintas

Uno de los beneficios de estudiar la Palabra de Dios es que da claridad y entendimiento. Por eso los que nos identificamos como seguidores de Jesucristo vemos la Biblia como lámpara a nuestros pies y lumbrera a nuestro camino (Sal. 119:105). Queremos saber todo lo que la Biblia dice respecto a los varios temas.

La palabra “amargura” en la Biblia en español por lo general es una traducción de la palabra hebrea del Antiguo Testamento *mara*, y del griego *pikros* en el Nuevo Testamento. A veces estos términos se usan literalmente para hablar de alimento o agua que sabe amargo, agrio, ácido; lo opuesto de algo dulce. Este grupo pintoresco de palabras incluso se usa para describir “la bilis salobre venenosa de la vesícula biliar, la vesícula biliar misma (Job 16:13; 20:25) o el veneno de serpientes (Job 20:14)”.² A menudo la Palabra de Dios la usa figuradamente para hablar de un “sentimiento emocional interno de profunda tristeza o una cólera externa dirigida que clama”.³ ¿No es asombroso que Dios nos ama tanto que usa una palabra tan poderosa para ayudarnos a entender la importancia de atender este asunto de nuestras vidas?

Cuando empezamos a examinar las varias maneras en que estas palabras aparecen en la Biblia, tal vez nos sorprenda enterarnos de que Dios nos habla de tres clases muy diferentes de amargura.

El veneno de un estilo de vida amargado

Un estilo de vida amargado es lo más reconocible; llámalo amargura completa. Estoy pensando aquí en pasajes como el que cité arriba, de Efesios 4:31-32, que describe este tema en términos de conducta que podemos observar fácilmente. Más adelante veremos cómo esta clase de amargura puede con el tiempo incluso afectar cómo se ve la persona. ¿Puedes pensar de alguna persona en tu vida que se ve amargada? Tal vez más al punto, ¿es esa la persona que ves en el espejo por la mañana?

El escritor de Hebreos advierte que si se lo deja sin atender, este tipo de estilo de vida amargado puede resultar en que serás una “persona inmoral... profana como Esaú, que vendió su primogenitura por una comida” (12:16). Luego explica adónde conduce esa senda: “Porque saben que aun después, cuando quiso heredar la bendición, fue rechazado, pues no halló ocasión para el arrepentimiento, aunque la buscó con lágrimas” (12:17).

Qué posibilidad más agobiante; no hallar ocasión para el arrepentimiento. Hablaremos más adelante acerca de lo que esa frase probablemente significa, pero, ¿podemos todos convenir a estas alturas que sea como sea que uno la interprete, es algo malo, muy malo? Espero que todos dijéramos: “Quiero hacer todo lo que esté a mi alcance —y por eso quiero decir mediante el poder del Salvador que obra en mí— para evitar alguna vez parecerme de alguna manera a Esaú”.

Puedes ver este tipo de amargura de conducta como la parte superior de un atasco de troncos en un río. Demasiados cristianos han permitido que esta característica estorbe sus relaciones personales, su eficacia y su gozo. Una de las metas de este libro es aplicar la dinamita de la Palabra de Dios en los lugares apro-

piados en ese atasco a fin de que puedas superar este tipo de palabras y acciones. Si eso es necesario en tu situación en particular, entonces tranquilízate y permite que el estallido empiece.

El poder de un corazón amargado

Sin embargo, lo que sucede por fuera no es la suma de lo que la Biblia dice sobre el tema. Las Escrituras también afirman: “El corazón conoce su propia amargura” (Pr. 14:10). La amargura no se prepara en un microondas. Más bien, se cocina en la olla de cocción lenta del corazón mientras uno reproduce en su mente las frustraciones, desilusiones y ofensas, vez tras vez.

La amargura, como muchos otros asuntos en la Biblia, incluye una interacción constante entre las manos y el corazón, o entre la boca y el corazón. Tal vez no debería sorprendernos que en una de las explicaciones más extensas de la Biblia en cuanto al poder de la lengua, el tema de la amargura se tome en consideración. Santiago reprocha a sus lectores diciendo: “De la misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así. ¿Acaso una fuente echa agua dulce y amarga por la misma abertura?” (Stg. 3:10-11). En otras palabras, se debe examinar la fuente que está produciendo las palabras amargas.

Hay una serie de lecciones en cuanto a la lengua en este pasaje, que consideraremos en un capítulo posterior, pero el punto aquí es este: No hacemos justicia a este tema, hablando bíblicamente, a menos que lo miremos no sólo como un atasco de conducta sino también por lo que pudiera estar creciendo por debajo de la superficie en nuestro corazón.

Hace poco hablé con un amigo que tiene una cabaña en un lago, y me contaba que había estado trabajando para aflojar un tronco caído que se había atascado debajo del muelle. Explicó

que después de haber logrado librar al tronco, lo ató al árbol de un vecino cerca de la orilla. Se preocupaba de que los árboles caídos podían empaparse de agua y flotar justo por debajo de la superficie, convirtiéndose en catástrofe potencial para los que van en botes y esquís. A estos troncos caídos, los residentes del lago los llaman “*deadheads*” [“cabezas muertas”]. A veces esa condición, hablando espiritualmente, puede ser peor que un atasco de troncos visible. Por eso la Biblia dice que debemos guardar nuestro corazón con toda diligencia, porque de él brotan los manantiales de la vida (ver Pr. 4:23).

Recuerda el fascinante ejemplo de esta interacción entre la persona interna y la persona externa, según Hechos 8. La iglesia está en sus primeros días, y los apóstoles imponen las manos sobre nuevos grupos étnicos de seguidores de Cristo que entonces reciben el don del Espíritu Santo. Un hombre llamado Simón habla con ellos, y les ofrece comprar el poder y autoridad para hacer lo mismo.

El apóstol Pedro, que nunca escatima palabras, dice: “Que tu plata perezca contigo, porque pensaste que podías obtener el don de Dios con dinero. No tienes parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no es recto delante de Dios” (Hch. 8:20-21). Claramente, la preocupación principal de Pedro no es simplemente la naturaleza ofensiva de la petición de Simón, sino el asunto más profundo de lo que esa oferta revela en cuanto al corazón no convertido de Simón. Pedro pasa a martillar este punto amonestando a Simón: “Por tanto, arrepiéntete de esta tu maldad, y ruega al Señor que si es posible se te perdone el intento de tu corazón” (8:22).

Entonces Pedro hace el diagnóstico del hombre interno de Simón que debería captar nuestra atención: “Porque veo que estás en hiel de amargura y en cadena de iniquidad” (8:23). Una declaración como esa levanta tantas preguntas como respuestas,

porque Pedro no explica —por lo menos no en lo que se nos anota en la Palabra de Dios — por qué o cómo es que Simón está en amargura. Sin embargo, tenemos suficiente información ante nosotros para hacer esta penetrante pregunta: ¿Tendría alguna vez Dios razón para decirnos palabras similares a ti o a mí?

DETENTE Y REFLEXIONA

Si disfrutas de viajes por carretera o de recorrer grandes distancias, sabes que ocasionalmente es mejor detenerse y estacionarse. Tal vez estás cansado y necesitas un descanso. A veces necesitas hacer una pausa y enfocar en las instrucciones escritas para guiar tus próximos pasos. Por todo este libro haremos eso juntos con el objetivo de llegar a nuestro destino de superar la amargura en el poder del evangelio.

Este es un buen momento para dejar el libro a un lado y buscar una hoja de papel o un dispositivo electrónico y hacer una lista de cualquier cosa que esté sucediendo en tu vida que caería bajo las primeras dos categorías. ¿Qué ejemplos de amargura están ocurriendo en tus palabras o acciones? ¿Qué ejemplos de pensamientos o deseos amargos están presentes en tu corazón?

Este aspecto de la amargura es como lo que está debajo del atasco de troncos que mencionamos anteriormente. Es allí donde las ramas pueden enredarse más, y a veces incluso quedar cubiertas de lodo y desechos. Sin embargo, la dinamita de la Palabra de Dios obra por igual debajo del agua. Anímate porque “la Palabra de Dios es viva y eficaz,

y más cortante que cualquier espada de dos filos. Penetra hasta la división del alma y del espíritu, de las coyunturas y los tuétanos, y es poderosa para discernir los pensamientos y las intenciones del corazón” (He. 4:12). La amargura puede superarse incluso a nivel de corazón.

La presencia de condiciones amargas

Al investigar este asunto, las primeras dos categorías no fueron sorpresa. Como alguien que ha provisto consejería bíblica a personas en la iglesia y la comunidad por más de treinta años, estoy acostumbrado a ver que las Escrituras llevan nuestra atención entre la persona interna y la externa. Sin embargo, no esperaba ver las maneras significativas y poderosas en que la Palabra de Dios también considera la amargura como una condición. En otras palabras, no es simplemente una *respuesta*, es una *realidad*.

Las personas pueden tratarnos de muchas maneras que la Biblia llamaría amargas. El tema es tan robusto en la Palabra de Dios que dedicaremos todo el próximo capítulo a analizarlo más completamente. Sin embargo, por favor, permite que esta andanada inicial penetre profundamente en tu corazón. Este tema no empieza con lo que *haces*. Nadie jamás se levanta de la cama y decide: “Pienso que simplemente voy a levantarme y empezar a amargarme contra ninguna persona en particular y por ninguna razón en particular”. Incluso si la realidad es más algo que se percibió que lo que en realidad ocurrió en la mente de esa persona, eso es lo que sucedió.

Por eso esto es tan importante: la Palabra de Dios tiene una rica y robusta teología del sufrimiento para ayudarnos a responder bien a las circunstancias amargas. Pero si simplemen-

te vamos a versículos tales como Filipenses 4:4: “Regocijense en el Señor siempre. Otra vez lo diré: ¡Regocijense!”, y los repetimos vez tras vez, ignoraremos grandes porciones de las Escrituras que nos ayudarán a procesar bien el dolor, las heridas, el maltrato y la injusticia.

He estado leyendo un libro de David McCullough titulado *The Pioneers (Los pioneros)*. Me encanta cómo McCullough trata los varios períodos de la historia estadounidense y a menudo termino mis días en mi silla de cuero junto a la chimenea con uno de sus libros a mano. Este volumen en particular trata de los primeros colonos en Marietta, Ohio. Es un relato encantador, incluyendo relatos de hombres y mujeres piadosos cuya fe cristiana les hizo insistir en que en su estado nunca se practicara la esclavitud.

Uno de los patriarcas de Ohio fue Efraín Cutler, un hombre que junto con su familia ejerció un impacto increíblemente poderoso y semejante a Cristo en su estado. Sin embargo, en un punto conmovedor en el relato, McCullough anota:

A principios de la primavera de 1849, el hijo mayor de Efraín, Charles, anunció que se iba a unir a la fiebre del oro en California. “Hace un año no habíamos oído del oro de California, e incluso después de que los periódicos se llenaron de las descripciones de las inmensas regiones en donde se hallaba, y las multitudes que iban a buscarlo; nunca se me ocurrió que uno de nuestros seres queridos iría allá”, escribió Julia [hermana de Charles]. De nuevo, como en los primeros días de su padre, el oeste era el futuro.

Dos meses después llegó el aviso de California de que Charles había muerto a causa del cólera. La noticia estremeció a toda la familia como nunca: “pensar en su muerte lejos de casa y amigos, sepultado en aquellas vastas llanuras en

donde nadie sabía siquiera el lugar de su último descanso”, escribió Julia. Y el golpe más duro cayó sobre Efraín. “Quedó muy doblegado por el golpe; con todo, él no murmura, el lenguaje de su corazón parece ser: “Yo estaba estupefacto. No abrí mi boca, porque Dios hizo esto”. Ocasionalmente oíamos un gemido reprimido mientras caminaba por su habitación con las manos apretadas”.⁴

Qué triste historia de un padre quebrantado lidiando con un dolor indecible. Es especialmente fascinante que su hija Julia explicó cómo su padre no habló acerca de lo que pasaba dentro de su corazón roto citando el Salmo 39:9: “Mudo me he quedado, no abro la boca, Porque Tú eres el que ha obrado”.

El problema es que tal interpretación y aplicación del versículo ignora el contexto de Salmo 39. En el versículo 1 David explica su vacilación al hablar: “Guardaré mis caminos para no pecar con mi lengua; guardaré mi boca como con mordaza mientras el impío esté en mi presencia”. David quiere estar seguro de que pronuncia sus expresiones auténticas de dolor y aflicción sólo a Dios y a las personas apropiadas, porque los que no conocen al Señor pueden tergiversar lo que dice para justificar su propia incredulidad. Incluso afirma en el versículo 2: “Enmudecí y callé,” y sin embargo “se agravó mi dolor”.

En el resto de este hermoso Salmo de lamento David anota cómo habla con Dios abiertamente sobre su dolor. Por ejemplo, en los versículos 3-4, proclama: “Ardía mi corazón dentro de mí; Mientras meditaba, se encendió el fuego; Entonces dije con mi lengua: “Señor, hazme saber mi fin, y cuál es la medida de mis días, para que yo sepa cuán efímero soy”.

Me siento mal por las muchas personas que, como Efraín Cutler, en algún punto en el camino han adoptado la posición

de escoger que el seguir a Jesucristo te resigna a una vida de sufrimiento en silencio desapasionado, estoico. Nada pudiera estar más lejos de la verdad. Por favor, escucha esto: *no poder o no querer hablar de la manera correcta, en el momento apropiado, con las personas apropiadas de las circunstancias amargas de la vida no es un antídoto sino un acelerador de un corazón y vida amargados*. En otras palabras, cómo manejas las circunstancias amargas bien sea llevará a, o evitará, una respuesta amargada tanto en la persona interna como la externa.

Si simplemente ignoras el agravio, el dolor o el desencanto, tal vez no veas el atasco visible de las palabras y acciones de amargura; por lo menos no de la manera correcta. Tal vez no tengas todavía un tronco sumergido debajo de la superficie de un corazón amargado. Sin embargo, el no poder procesar apropiadamente las circunstancias amargas invariablemente producirá una superficialidad gradual en tu propia corriente. Esa tristeza, agravio y aflicción no atendidas será como cieno que se acumula con el tiempo. Tal vez no lo veas de inmediato desde la superficie, pero el río y vitalidad de tu fe se volverá cada vez menos profundo con cada año que pasa. Lo que se necesita aquí no es tanto un cartucho de dinamita sino una excavadora de vapor. Tienes que hallar una manera de excavar y dragar ese cieno y escombros y hacer que el río corra de nuevo claro y profundo; tal vez más hondo que nunca.

La meta que perseguimos

El propósito de este libro es ayudarte a superar la amargura. He tenido el privilegio de servir en la misma iglesia por más de treinta años ya. Muchos de los hombres y mujeres de nuestra iglesia y comunidad son personas encantadoras.

Sin embargo, también he observado que la amargura destruye la fe, salud, familia y testimonio de las personas. Es a menudo la antítesis del crecimiento y salud espiritual. Por eso el apóstol Pablo pone la amargura junto con la ira, el enojo, la maledicencia y palabras soeces en oposición a ser amable, de corazón tierno y perdonador. Mi objetivo en este libro es ayudarte a lidiar con la amargura por completo y a cabalidad de una manera que te ayude a disfrutar de la dulzura de nuestro Salvador.

Organizando nuestro estudio

Las tres clasificaciones de la amargura que hemos revisado en este capítulo formarán el marco de trabajo del resto del libro. Aprenderemos primero a enfrentar la *realidad* de la amargura. ¿Cómo se ve eso de evitar las tendencias estoicas de personas bien intencionadas como Efraín Cutler? ¿Cómo pueden los seguidores de Jesucristo aprender a sufrir bien de modo que nuestra respuesta a las circunstancias amargas nos lleve en una dirección que honre al Señor?

Luego pasaremos al lado de la ecuación que tiene que ver con la *responsabilidad* personal y pecaminosa y a buscar maneras para evitar los escollos que conducen a un corazón y vida amargados. Si concluyes que ya has caído en uno o más de esos agujeros, también consideraremos abundantes escaleras de la gracia de Dios y fuerza para salir y hallar terreno dulce, sólido.

En el tercio final de nuestro tiempo juntos pondremos todos nuestros principios a prueba examinando un encantador caso de estudio de una mujer cuya vida estaba consumida por la amargura. Incluso afectaba su apariencia física, al punto que les pidió a sus amigas que reemplazaran su nombre de pila con una palabra que la describía mejor: amarga. Imagínate dicién-

doles a los que te rodean: “Simplemente llámenme Amargada”. La buena noticia es que el relato no termina allí. Ni siquiera se acerca. Sin que sea sorpresa, nuestro dulce Salvador es visible de maneras que te quitarán el aliento.

Un pensamiento final

Este libro se escribe para personas que han puesto su fe y confianza en Jesucristo como Salvador y Señor. Sin embargo, me doy cuenta de que puedes haber tomado este libro, aunque no te consideras cristiano. ¿Puedo decirte algo? Mientras escribo, específicamente he orado por personas como tú. Pienso que tienes una experiencia dura para contar; ¿por qué otra razón te interesarías en este tema?

Espero que, al considerar lo que dice la Palabra de Dios en cuanto a los malos eventos de tu vida, a la larga te abrirás a pensar en cuanto a las noticias últimas que la Biblia dice que son buenas, muy buenas. Se llama el evangelio, las buenas noticias de que Jesucristo murió en la cruz de la manera más amarga a fin de que tú y yo pudiéramos reconocer nuestro pecado, recibir su dádiva gratuita de perdón y gracia, y establecer una relación vibrante, personal con él. Amigo, Jesucristo es la incorporación de la dulzura. Espero que este estudio te convenza de esa encantadora verdad.

» PREGUNTAS PARA REFLEXIÓN PERSONAL

1. ¿Cómo respondiste a la pregunta que se plantea al principio de este capítulo: “¿Tienes tú alguna amargura en tu vida?”. ¿Es tu respuesta algo diferente ahora?

2. De las tres categorías de amargura que hemos estudiado —el veneno de un estilo de vida amargado, el poder de un corazón amargado, y la presencia de condiciones amargas— ¿cuál ha sido la más prevalente en tu pasado? ¿Cuál es la más prevalente en tu vida hoy?
3. Escribe tu propia experiencia de amargura. ¿Cuáles han sido las circunstancias más amargas? ¿Cómo procesaste lo que ocurrió? ¿Cómo, si acaso, cruzaste la línea a patrones amargados de pensamiento y deseo? ¿Cómo, si acaso, cruzaste la línea a palabras y acciones amargas?

» PREGUNTAS PARA CONVERSACIÓN EN GRUPO

1. En tus círculos sociales, ¿cuán prevalente es la amargura? ¿Cómo y de qué maneras es eso verdad?
2. Cuéntale al grupo un ejemplo de amargura en tu vida. ¿Qué sucedió? ¿Cómo sentías tu amargura? ¿Cómo pensabas? ¿Qué querías? ¿Cómo sonaba? ¿Qué te hizo hacer?
3. ¿Qué preguntas esperas responder con este estudio? ¿Qué deseas que suceda en tu vida y con otros miembros del grupo mientras recorren juntos este material?